

LAS ULTIMAS INCIDENCIAS EN VIETNAM

El día 2 de agosto un destructor americano, el "Maddox", de patrulla en el Golfo de Tonkin, a unos 48 kilómetros de distancia de las costas del Vietnam del Norte, observó varias lanchas nordvietnamitas en actitud poco tranquilizadora. El "Maddox" abrió el fuego. Otro destructor, el "Turner Joi", y el portaaviones "Ticonderoga", ambos pertenecientes a la VII Flota americana, se apresuraron a acudir para ayudar al "Maddox", movilizándose también otro portaaviones, el "Constellation".

Dos días después, según los informes de los propios americanos, se repitieron los ataques de las lanchas torpederas. Y fué entonces, el día 5, cuando el Mando americano ordenó una represión limitada. Aviones militares estadounidenses realizaron 65 ataques contra instalaciones militares e industriales del Vietnam del Norte. En el curso de ellas se bombardearon duramente cinco bases navales, se hundieron 14 lanchas rápidas y se destruyeron 14 depósitos de combustible; en total, parece ser que una importantísima reserva de petróleo.

Esta acción encumbró varios grados el prestigio del presidente Johnson, y con vistas a las próximas elecciones, el mejor propagandista del partido demócrata no hubiera sido capaz de imaginar algo parecido.

En el año 1952 apoyó Eisenhower su campaña electoral en la promesa de concluir la guerra de Corea. Esto no puede hacerlo Johnson con respecto al Vietnam, pues sería poco menos que prometer lo imposible, y de sobra ha de saberlo él, que es un gran especialista en problemas asiáticos.

Este irreflexivo ataque de las lanchas torpederas del Vietnam del Norte tiene que haber sido aconsejado por Pekín, ávido quizá de comprobar las reacciones del "tigre de papel" y de demostrar, una vez más, que Rusia no cumpliría lo tan reiteradamente prometido a lo largo del cisma rojo, asegurando su decisión a intervenir con todo el peso de su fuerza cuando cual-

quier país comunista fuese atacado. El ataque se ha producido, pero Rusia no ha despertado del letargo en que parece haberla sumido la "coexistencia pacífica". Sus portavoces se han limitado a comentar, no muy convencidos, cuán peligrosa era la acción americana para la paz mundial.

Creemos que la provocación de las lanchas se habrá producido, aunque con alguna variante respecto a la información suministrada por Washington; lo que no se comprende es que Hanoi y Pekín hayan escogido un momento en que hacen tan buen servicio al partido demócrata americano y hasta al mismo Gobierno del Vietnam del Sur. Sin embargo, la situación tan insegura en que se encontraba el general Khanh, siempre a la espera de una nueva conjura por parte de los militares o de los descontentos del Gobierno, podía haber llevado a los americanos a provocar ellos mismos el ataque en un instante apto para lograr un vínculo psicológico de unidad, tan necesario en el Vietnam del Sur, y que compensase, además, los descalabros de una guerra, cuyo fin se ve cada vez más lejano y más problemático.

Norteamérica no habría arriesgado demasiado en tales ataques, pues es previsible que no ha llegado aún el momento en que China pueda mantener una guerra franca con una potencia como Estados Unidos, aunque fuese para defender un país que, como Vietnam del Norte, se ha puesto decididamente del lado de Pekín, al escindirse el mundo comunista.

Parece, pues, descabellado que Vietnam del Norte se haya lanzado a tan arriesgada aventura, dado el ridículo poder de su flota, comparada con la de los Estados Unidos, y sabiendo que una respuesta enérgica por parte de los americanos podría dar cohesión a las dispersas fuerzas que pululan en Vietnam del Sur, cuyos intereses irreconciliables son el caballo de Troya que poseen los comunistas, tanto y más operante que las mismas guerrillas del Vietcong. Tampoco se les debería haber escapado a los comunistas de Hanoi y de Pekín que el presidente Johnson estaría esperando, como el maná, una justificación para demostrar energía en Vietnam y salirle así al paso a su contrincante Goldwater, que se muestra partidario de la acción bélica y de emplear bombas atómicas de alcance limitado.

Por lo demás, no debe extrañar que los problemas del Vietnam sean manejados en la campaña electoral americana, pues son de los más arduos y de más difícil solución, con que se ha enfrentado la política y la estrategia americana.

El pueblo del Vietnam del Sur se encuentra agotado por la larga situa-

ción de guerra y por la inestabilidad política interior. El ejército se escinde en camarillas, falto de un mando enérgico y de una moral adecuada. La labor de los asesores americanos se anula, bien por la versatilidad, bien por la apatía de los Mandos sudvietnamitas. El sacrificio estéril de tantas vidas, el heroísmo incluso de algunos, se pierde. La guerra cuesta a Estados Unidos de 1,5 a 2 millones de dólares diarios. El campesino odia la guerra. La población de miles de aldeas agudamente subdesarrolladas, que se ve obligada a sufrir las consecuencias de la lucha, y de los desmanes de los Ejércitos, especialmente del nacional, no comprende el porqué de la guerra, y son muchos los que prefieren un Vietnam unido, aunque sea comunista; entretanto, el Vietcong gana adeptos de día en día entre los campesinos.

Los planes predilectos de Khanh serían extender la guerra a Laos, realizando operaciones en gran escala, incluso desembarcando en las costas del Vietnam del Norte, aunque la acción americana no haya tenido posiblemente nada que ver con estos proyectos.

Que la guerra del Vietnam del Sur es algo que viene de fuera y no un movimiento comunista interior, es cosa que no se puede dudar. De ahí que si adoptasen los americanos el empleo de la fuerza tendrían que atacar a Tchepone, al Sur de Laos, principal punto de apoyo del Vietcong, a través del cual Vietnam del Norte provee de medios y de combatientes a sus partidarios en la contienda, y cuya entrada a esta parte del país le está vedada por el Pathet Lao al mismo presidente, príncipe Suvana Fuma.

Norteamérica se ha resistido a emprender una acción bélica a gran escala, pues es posible que esto implicase fatalmente una guerra en la inmensa Asia, de resultados y de duración no previsibles y porque podría significar una rápida reconciliación del mundo comunista. En cualquier caso, implicaría unos riesgos que no es razonable correr, pues antes o después, China tomaría parte activa; el que haya permanecido impasible, militarmente hablando, ante los ataques represivos de los norteamericanos, no significa que piense dejarse atacar tranquilamente; quizá una prueba de ello son los 600.000 soldados chinos concentrados a mediados de septiembre en las fronteras con Vietnam del Norte.

El abandono del Vietnam del Sur, como otra solución a tan insoluble problema, dejaría maltrecho el prestigio americano, malparado ya en otros lugares, siendo natural, pues, que el Gobierno de Washington trate de evitarlo o de encubrirlo.

Y una versión para Vietnam del Sur de la Conferencia de Ginebra de 1954 no es muy halagüeña, a la vista y ejemplo de la actual situación de Laos. Además, en la neutralización intervienen varias partes. De la neutralización se ha hablado antes y después de De Gaulle, pero la situación de neutralidad no se crea con anunciarlo más o menos pomposamente, sino que se crea con una determinada actitud de los países hacia el país a neutralizar. ¿Estaría Hanoi dispuesto a garantizar esa neutralidad y la consiguiente independencia del Vietnam del Sur, así de pronto, por obra y gracia de una Conferencia o de un Tratado? Y Pekín, con sus teorías dogmáticas de la guerra por necesidad, ¿no se sentiría tentado, después de un período de paz—a buen seguro breve—, a volver a la carga, extendiendo hacia el Sur las primicias de su dogmatismo y redondeando prácticamente el continente asiático?

Se puede negociar, se pueden establecer Tratados, Conferencias y neutralismos, pero todo ello significará, en el mejor de los casos, una tregua. El proceso ascendente de los problemas del Vietnam, la evolución de la tensión en Asia, la competencia incidente de Occidente en Vietnam y la fuerza expansiva china, y ante todo la observación de la realidad interna, vienen a decir, con poco riesgo de error, que el Vietnam está perdido y que, en tal caso, todo lo que pueden hacer los americanos, de no empeñarse en una guerra gigantesca y problemática, será retirarse con toda la dignidad posible, que no será mucha.

Porque, ¿qué se puede conseguir con la inversión de mantener una guerra donde un pueblo no está interesado en ella, y donde toma cuerpo la idea de que a quien realmente interesa la guerra es al Gobierno de Washington, y donde los militares se muestran más inclinados a luchar por el poder que a la defensa de la patria contra el comunismo; donde se piden instituciones democráticas por el asalto y la algarada; donde los religiosos budistas hacen caso omiso de sus principios esenciales que rechazan emplear la fuerza, y matan, queman y arrasan?

Si quien había de estar abiertamente contra el comunismo, emplea sus mismos métodos y gasta sus energías y malgasta la ayuda prestada en la lucha por el poder, ¿qué sentido tiene tal guerra? ¿Qué hacen allí los americanos y qué o a quién defienden? Si Washington se obtinase en defender a quienes no quieren ser defendidos, bien por salvar sus intereses, bien por la causa de la libertad, que esto no hace a esta cuestión, surgiría lo anómalo: tendrían que luchar en dos frentes, contra los atacantes y contra

los atacados; es decir, contra Hanoi, en este caso, y contra Saigón, que no quiere verse "defendido" con tanto celo.

Desde que Vietnam del Norte tomó parte decididamente por Pekín en el conflicto chino-ruso, se ha recrudecido la agresividad del comunismo de Hanoi, posibilitado, además, por la trágica desaparición de Diem, único que podía con sus fuertes manos dirigir la lucha contra el comunismo. La lucha en el Vietnam del Norte es presentada por Hanoi como la lucha y tipo de guerra ejemplar. No ha mucho tiempo que escribía al órgano del partido, el diario *Hoc Tap*:

"La liberación del Vietnam del Sur sólo puede ser alcanzada por la fuerza. Por ello es necesario aplastar al Estado y al Ejército mercenario de los imperialistas. Esta victoria sólo la puede lograr la acción revolucionaria directa, el poder de las masas, y no los tratados y las negociaciones."

El mantenimiento de tal lucha por Vietnam del Norte implica su convencimiento de conseguir la victoria, ya que su precaria situación económica a duras penas le permite tales dispendios. Tran Van Hien, ministro de alimentación, comunicó en mayo pasado que la producción de bienes de subsistencia no estaba en relación con el aumento de población, y anunció restricciones en el consumo; también últimamente se han "comunizado" propiedades de los campesinos y se ha intensificado la "planificación familiar"; esto es, el control de la natalidad.

La represalia americana en Tonkin ha sido explotada al máximo en el Ejército, en las escuelas, en las fábricas y ha fortalecido más los lazos con China y la fusión del pueblo con el partido.

La guerra del Vietnam del Sur la estiman tanto Hanoi como Pekín, como el tipo de guerra ideal a emplear por los países africanos y sudamericanos. Así lo expresó el 2 de junio el presidente Phan Van Dong:

"A pesar del armamento inferior que utiliza, la población del Sur lucha victoriosamente contra el imperialismo americano, provisto de moderno armamento. Esta experiencia de nuestros campesinos del Sur llama la atención en todo el mundo, especialmente en Sudamérica, pues muestra a todos los pueblos que son capaces de liberarse por sí mismos del yugo imperialista. La victoria de nuestros compatriotas en el Sur es, como la victoria de Dien Bien Phu, una gran contribución a la revolución de los pueblos del mundo."

Estiman que la guerra de guerrillas es la mejor arma contra el imperialismo y sus modernas armas, ya que contra ella no se puede emplear

el armamento atómico. "Es—dice el diario *Hoc Tap*—el más grande invento de la estrategia de nuestro tiempo; porque, además de no ofrecer un frente determinado, posibilita la actividad militar, económica y propagandística."

Pero si los bombardeos del Golfo de Tonkin consolidaron la moral de los sudvietnamitas y fortalecieron la unidad nacional, fué por poco tiempo; pues a los veinte días escasos, se iniciaron los trágicos disturbios que hicieron dimitir a Khanh. Los budistas, cuyo papel no está en modo alguno claro, pese a que esto sea antagónico a su manía de convertirse en luminarias humanas, levantaron a los estudiantes, dirigiéndolos contra los católicos que, según ellos, han adquirido gran importancia bajo el régimen del católico Diem.

Los católicos vivieron días de persecución a muerte. Fueron apaleados y vieron sus casas y comercios incendiados. En Da Nang los alborotadores atacaron a los católicos con armas de fuego y granadas de mano.

Al general Khanh le falta la energía que, al menos por su condición de militar, debería poseer para acabar con los motines. Se limitó a decretar la censura de prensa y a anunciar que se castigaría a quienes pusieran en peligro la seguridad, y a prometer el nombramiento de un Comité que elaborase una nueva Constitución.

Los disturbios vandálicos de los estudiantes budistas culminaron pidiendo la derogación de la Carta Constitucional del 16 de agosto, que según ellos confería al general Khanh poderes dictatoriales. Los manifestantes, que llegaron a sumar gran número, consiguieron hacer dimitir a Khanh tras unas grotescas escenas, en que se impuso sobre la autoridad la turba.

El Consejo Militar Revolucionario que rige el país comunicó en una declaración, difundida por Radio Saigón, lo siguiente:

- 1.º Abolición de la Constitución del 16 de agosto.
- 2.º Que se procedería inmediatamente a la elección de un nuevo presidente.
- 3.º Que tras la elección, el Consejo Militar Revolucionario se dedicaría exclusivamente a cuestiones de índole militar.
- 4.º Que el jefe de Estado electo convocaría una Asamblea Nacional encargada de establecer las instituciones nacionales que respondan a los deseos del pueblo, basadas en la lucha anticomunista, antineutralista y anticolonialista.
- 5.º Que el Gobierno actual haría los trámites necesarios.

LAS ÚLTIMAS INCIDENCIAS DEL VIETNAM

Las exigencias de los dirigentes budistas, que éstos le habían hecho saber en nota entregada directamente en una reunión mantenida con el general Khanh, eran:

— Supresión del Consejo Militar Revolucionario. Nueva Constitución, con elecciones libres, lo más tarde en noviembre de 1965.

— Creación de una junta de solidaridad religiosa con voz en el Gobierno.

— Exclusión del Gobierno y de la administración de los partidarios del asesinado Ngo Diem y censurarles a éstos sus manifestaciones.

A la dimisión de Khanh siguió una lucha sorda en torno al poder, en la que los candidatos más destacados para ser elegidos por la Junta militar eran el general Duong Van Minh y el general Tran Thien Khiem, ministro de defensa con Khanh.

Los disturbios provocados por los budistas tomaron cada vez tonalidades más brutales y sangrientas. En la aldea de Bo Thanh, cerca de Da Nang, cuyos habitantes son católicos, fueron derruídas todas las casas. Los 1.000 habitantes, fugitivos ya de Vietnam del Norte, buscaron su salvación huyendo al mar en las lanchas de pesca.

En Da Nang se registraron 19 muertos y 70 heridos al acudir los soldados americanos a defender a los habitantes católicos de una aldea, acosados por los estudiantes budistas.

El día 30, en una llamada conjunta del representante del arzobispo de Saigón, provicario Tran Thanh Kham y el vicepresidente del Instituto budista para la propagación de la fe, el bonzo Thich Phap Tri, conminaron a todos los creyentes, tanto católicos como budistas, para que evitaran encontrarse en las plazas públicas y organizarse en grupos ni aun con fines pacíficos.

La Junta militar formó un triunvirato que tomara la dirección del país, cuyos miembros fueron el dimitido general Khanh, el general Tran Thien Kiem y el general Duong Van Minh. Este triunvirato, a su vez, propuso al segundo vicepresidente del Vietnam del Sur, Nguyen Xuan Oanh, asumir las funciones de presidente por un plazo de dos meses. Su misión principal sería formar un congreso nacional, con representaciones de todos los partidos políticos, de las comunidades religiosas y de todas las regiones del país.

Pero la cura de reposo que le había sido prescrita al general Khanh

duró poco tiempo, pues los americanos, empeñados en apoyarle, realizaron toda clase de gestiones, tanto entre los militares como entre los budistas, por medio del experto Maxwell Taylor. Así, Khanh regresó y el presidente provisional, también proamericano, doctorado en Haward, volvió a su anterior puesto de ministro de Hacienda.

Khanh, a su regreso, visitó pagoda por pagoda a los monjes budistas influyentes, y también visitó las tumbas de los católicos muertos en los disturbios. El popular general Duong Van Mih conminó a través de Radio Saigón a todo el pueblo a que, deponiendo los rencores, se uniera al general Khanh en la lucha contra el comunismo.

A pesar de su promesa de democratizar las instituciones, su posición no parecía muy segura. Tanto es así, que Maxwell Taylor, a su regreso a Washington, declaró que no veía ninguna solución fácil a los problemas del Vietnam, y que en su opinión, Khanh duraría poco en la jefatura del Gobierno.

Las intenciones de Khanh, según manifestaciones de Taylor, eran eliminar el elemento militar del Gobierno; pero un gobierno civil tendría que ser un gobierno budista. Su promesa de formar un gobierno civil para el 1 de noviembre, por medio de unas elecciones en regla tendría que ser producto de la buena voluntad de todas las fuerzas que se entrecruzan en Saigón, algo poco probable.

Pero esta nueva situación de aparente tranquilidad duraría también poco en Vietnam del Sur, pues en las primeras horas de la mañana del domingo día 13, un nuevo golpe de Estado fué ofrecido al despertar de los habitantes de Saigón y su repercusión sacudió también los nervios de Washington, pese a la distancia. Las tropas del IV Ejército ocuparon el centro de la ciudad y poco después se comunicaba que el general Khanh había sido derribado, que los insurgentes estaban mandados por el general Lan Van Phat, ex ministro del Interior con Khanh, quien había tomado tal decisión en vista de que el general Khanh había intentado indisponer a los generales entre sí y a unos partidos contra otros, y por ser además responsable de los fracasos contra las guerrillas del Vietcong.

En el primer comunicado de los rebeldes, dieron a conocer éstos su programa de cinco puntos:

1. Fortalecer el poder de la nación, y luchar contra el Vietcong, bajo la bandera del nacionalismo.

2. Expulsar de la nación a los partidarios del Vietcong.
3. Formar un bloque compacto con el pueblo y el ejército, por encima de las diferencias religiosas, dando entrada a todos los hombres capaces.
4. Separar rigurosamente la religión de la política.
5. Decisión de la República del Vietnam de pertenecer al grupo de naciones libres, de respetar la Carta de las Naciones Unidas, y de mantener relaciones con cuantas naciones reconozcan la soberanía del Vietnam del Sur y que apoyen la lucha del pueblo sudvietnamita contra el comunismo.

El general Van Phat había sido jefe de las fuerzas de orden público durante el régimen de Diem, y es de religión católica, y quizá con su "golpe" quería evitar la entrega de Khanh a las exigencias budistas y la corrupción militar.

Su golpe fracasó ante la decidida actitud del general en jefe de las Fuerzas Aéreas, general Kao Ky.

La noche del lunes regresaba Khanh a Saigón desde Dalan, donde había mantenido conversaciones con tres generales enviados anteriormente por él también para una "cura de reposo"; a su llegada mantuvo conversaciones con el representante del embajador americano, con el general Kao Ky y con la oficialidad que había permanecido fiel.

Desde Washington se comunicaba el apoyo al gobierno legal encabezado por Khanh y que el triunvirato *Khanh-Minh-Khiem* era reconocido como la más alta institución legal por el Gobierno de Johnson, y que era el encargado de dotar al país de estructuras democráticas.

Para cerrar este episodio, las mismas palabras de Khanh al pueblo y al Ejército:

"La capital ha vivido horas de intranquilidad. El gobierno, apoyado por el Ejército y la población ha restablecido el orden y la seguridad sin haber disparado un solo tiro. La vida y seguridad de los ciudadanos están garantizadas. Al presente, la tarea más importante del pueblo y del Ejército es luchar contra el comunismo para salvar a la patria."

El 19 de septiembre se produjeron, según fuentes americanas, nuevos intentos de ataque a los destructores americanos que patrullaban en el Golfo de Tonkin. Parece ser que fueron hundidos tres barcos atacantes, pero no

siguió ninguna represalia como la de primeros de agosto. El ataque fué por la noche y los pocos datos suministrados lo rodean de misterio.

No ha habido represalia, sino antes bien en la última semana de septiembre Johnson ha suspendido las patrullas en el Golfo de Tonkin. Las elecciones están muy próximas. Además, se han movilizad^os 600.000 soldados chinos, que aguardan en la frontera con Vietnam del Norte: podría arriesgarse demasiado en vísperas de elecciones.

En todos estos incidentes, tanto en el de agosto como en el de septiembre, surgen incógnitas. Estos barcos misteriosos que atacan en la noche y desaparecen como fantasmas, ¿provocaron el ataque o fueron provocados al ataque de una u otra manera? No se olvide que la única información es americana y *que cosas harto extrañas están sucediendo en los mares*. Estados Unidos, suponemos, no puede controlar todos los movimientos en Vietnam del Sur. ¿Es imposible que fueran lanchas sudvietnamitas decididas a provocar una intervención americana a gran escala? Si las del 19 de septiembre desaparecieron tan misteriosamente, ¿cómo se sabe que son de Hanoi? ¿Y cómo puede creerse que los destructores americanos estaban en aguas internacionales el 2 de agosto, si son ellos únicamente quienes lo afirman? Quizá es ir muy lejos suponer que no han existido tales ataques, pero quizá es quedarse demasiado cerca creyendo al pie de la letra la versión americana.

Que las elecciones americanas han tenido que ver, es indudable. Pero, utilícese como quiera el problema del Vietnam, serán defraudados quienes crean en su solución. La retirada americana, se firmó cuando se partió el Vietnam. En este caso, podría decirse, "Divide y serás vencido". La situación interior de Vietnam del Sur va precipitando su fin. No es algo aislado: es una fase más del proceso de descolonización de Asia, de una descolonización de la que se alegra posiblemente Pekín, que ha sido desinteresadamente ayudado por la política de Occidente.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.